



Texto: Virginia Gálvez / Fotografía: Albertina Carrera
COLECTIVA ACTORAS DE CAMBIO

Escuchas el ritmo, la melodía te envuelve, tu cuerpo empieza a moverse a tu voluntad, hacia donde tú quieres, como tú quieres, cuando tú quieres. Conforme la música sigue, vas perdiendo la noción del tiempo; las ataduras, el dolor, el miedo y la urgencia de ser amada por otros dejan de ser importantes. En ese momento **SER** es lo único que importa y la libertad alada de tu cuerpo te lleva a nuevos lugares, sensaciones, placeres, movimientos, fuerzas y potencias que no conocías; todos tus sistemas vibrando intensamente, tú con tu cuerpo, tu cuerpo contigo..., por fin sin separaciones, una con el universo.

Puedo ver un mundo en el que todas vivimos seguras y libres de la opresión. No más violación, incesto o abuso, las mujeres no somos una posesión. bailo porque amo, bailo porque sueño, bailo porque he decidido que no aguantaré más, bailo para detener la violencia, bailo para romper las reglas, bailo para acabar con el dolor, bailo para transformarlo todo, Es tiempo de romper la cadena.¹

Históricamente el baile ha significado una fisura en este sistema opresivo que se fundamenta en el control de cuerpos, cuerpos contruidos desde la superioridad para ejercer violencia y cuerpos contruidos desde la inferioridad para “aguantar” la violencia como destino. Los pueblos originarios encontraron en sus danzas la posibilidad de respirar en medio del ahogo de la esclavitud, del despojo, del destierro, de la saña de la violación sexual que marcaba y laceraba los cuerpos de las mujeres; porque los cuerpos de las mujeres eran parte del territorio a poseer por los invasores.

El baile les permitía a estos pueblos recordar quiénes eran, de dónde venían, su lugar en el universo y a partir de ahí, conectarse con sus potencias para levantarse y rebelarse. El baile avivaba las voces de sus ancestros y ancestas que les llamaban a la libertad, es por eso que el olvido de nuestra historia y el control de nuestros cuerpos es lo que el sistema patriarcal busca a través del uso de la violencia.

Al principio de nuestro acompañamiento a sobrevivientes de violación sexual durante la guerra, las risas, chistes y parálisis durante el baile, expresaban el miedo y vergüenza que ellas experimentaban al conectarse con sus cuerpos. Nosotras también íbamos descubriendo como existían amarras que no nos permitían expresarnos con libertad, nos sentíamos observadas: *“El bailar además de permitirme la apropiación de mi cuerpo, también me ha permitido poco a poco ir como desamarrándome de esa sensación que sentía cuando*

*bailaba, que alguien me veía... ya que yo sentía y pensaba que la persona que me veía estaba interpretando que yo estaba buscando "algo".*¹

El mandato del sistema patriarcal que ordena que este territorio corporal que habitamos no nos pertenece, nos hacía esperar el castigo de ser llamadas putas, de ser rechazadas. Pero el bailar juntas sin juzgarnos, extendiendo nuestras alas para hacer pequeños ensayos de libertad, despertaba nuestras sabidurías dormidas desde hace mucho y nos llamaba a rebelarnos.

Ahora estamos convencidas con la claridad que da el feminismo, que para construirnos como sujetas y sanar de las consecuencias de la violación sexual, la recuperación del cuerpo es fundamental. El baile permite la recuperación progresiva del cuerpo y la expresión de potencialidades que el sistema patriarcal reprime: la alegría, el disfrute, el placer, la fuerza, la libertad y el autodescubrimiento.

Es por eso que el llamado que hace V-Day (V por Valentín, Victoria y Vagina), un movimiento global de activistas que trabaja para detener la violencia contra mujeres y niñas, también es el nuestro. Porque es tiempo de construir una historia diferente, es tiempo de **MANIFESTAR, BAILAR Y LEVANTARSE**.

Este 14 de febrero invitamos a mujeres, niñas y a todos aquellos que se sientan convocados, a salir a las calles, bailar y comprometernos con una acción que realizaremos durante todo el año para poner fin a la violencia contra mujeres y niñas. Este mismo día en el parque central de la zona 1 de la ciudad capital, a partir de las 4:30 de la tarde, habrá un espacio al que puedes unirte para bailar y comprometerte.

Porque no podemos ser parte de un sistema que acepta que una de cada tres mujeres en el planeta sea violada o agredida durante su vida. Porque la violación sexual a mujeres, ya sea como arma de aniquilación utilizada en contextos de guerra (como lo hizo el ejército de Guatemala durante el conflicto armado interno), como un aprendizaje perpetuado por la impunidad en los contextos de post-guerra (como el creciente número de feminicidios en Guatemala) o como parte de las estrategias de la ideología patriarcal para mantener a las mujeres en opresión, puede ocurrir en cualquier lugar, a cualquiera de nosotras.

UN BILLÓN DE PIE significa romper con esta cadena de violencia, es la conexión con una energía diferente y superior fuera de este sistema. Bailaremos para recordar quienes somos, de dónde venimos y a partir de ahí construir la libertad que necesitamos. No pediremos permiso, no bailaremos para otros, no bailaremos para ser amadas o aceptadas; bailaremos por nosotras, porque nos amamos y aceptamos, porque somos rebeldía, alegría, placer, colores, latir de tambores, potencia y movimiento; un movimiento que construye un mundo nuevo donde todas podemos vivir seguras y libres.



*“Bailar, danzar para mí, es sentir el espíritu de la libertad, de la rebeldía, del movimiento perpetuo y de la sincronía que se expresa en la naturaleza, en las galaxias, en nuestros cuerpos para movernos en la sintonía del amor, de la libertad de ser”*².

¹Morales Marlili. (2013) Entrevista [¿Qué ha significado para mí el baile?](#)

² Méndez Liduvina. (2013) Entrevista [¿Qué ha significado para mí el baile?](#)